Texto: Jaime Fernández

ENTREVISTA

JOSÉ MARÍA MERINO, ESCRITOR

"No me resulta nada fácil escribir y a todos los textos les doy mil vueltas"

Nació en La Coruña en 1941, pero se considera madrileño o leonés, los dos lugares donde ha vivido de manera habitual. Ha cultivado tanto la poesía como la novela y el cuento. En su extenso currículum de premios destacan el Nacional de la Crítica de 1986 y el que acaba de recibir, el Salambó, concedido por un jurado formado exclusivamente por escritores. Un grupo de padrinos formado por Álvaro Pombo, Luis Mateo Díez y Arturo Pérez Reverte presentó su candidatura para la Real Academia Española y a finales del pasado mes de marzo ha sido aceptado en la prestigiosa institución.

– Enhorabuena por haber sido aceptado en la Real Academia Española para ocupar el asiento m minúscula. ¿Era algo que esperaba o a lo que aspiraba?

– Lo cierto es que ninguna de las dos cosas. Hace dos meses me llamaron muy cariñosamente mis padrinos, me dijeron que estaba vacante la plaza de Claudio Guillén y que si me apetecía. Dije que sí, me presentaron y en ese poco tiempo se ha producido el hecho; algo propio del tiempo en el que vivimos en el que las cosas van a toda velocidad.

– En la Real Academia se trabaja bastante y se crean grupos de trabajo especializados para definir los significados de las palabras. Para alguien como usted, siempre preocupado por el lenguaje, debe ser especialmente satisfactorio poder formar parte de esos grupos.

– Pues claro que me ilusiona. En lo que respecta al trabajo, yo he sido un trabajador toda mi vida y tengo un horario de funcionario. A las siete y media ya estoy levantado, escribiendo y rodeado de papeles. Luego, el mundo de las palabras, de sus significaciones, de sus relaciones, de su comunicación, de su historia siempre me ha apasionado. Darme esa posibilidad como empleo para los años que me queden de vida es un regalo de las hadas.

– ¿Ha pensado ya en el discurso de ingreso?

– No, todavía no. Me tocará en el último trimestre y tengo todo el verano por delante para pensar. Seguramente haré una cosa personal más que una biografía o una semblanza.

– ¿Aparecerá el profesor Souto en el discurso?

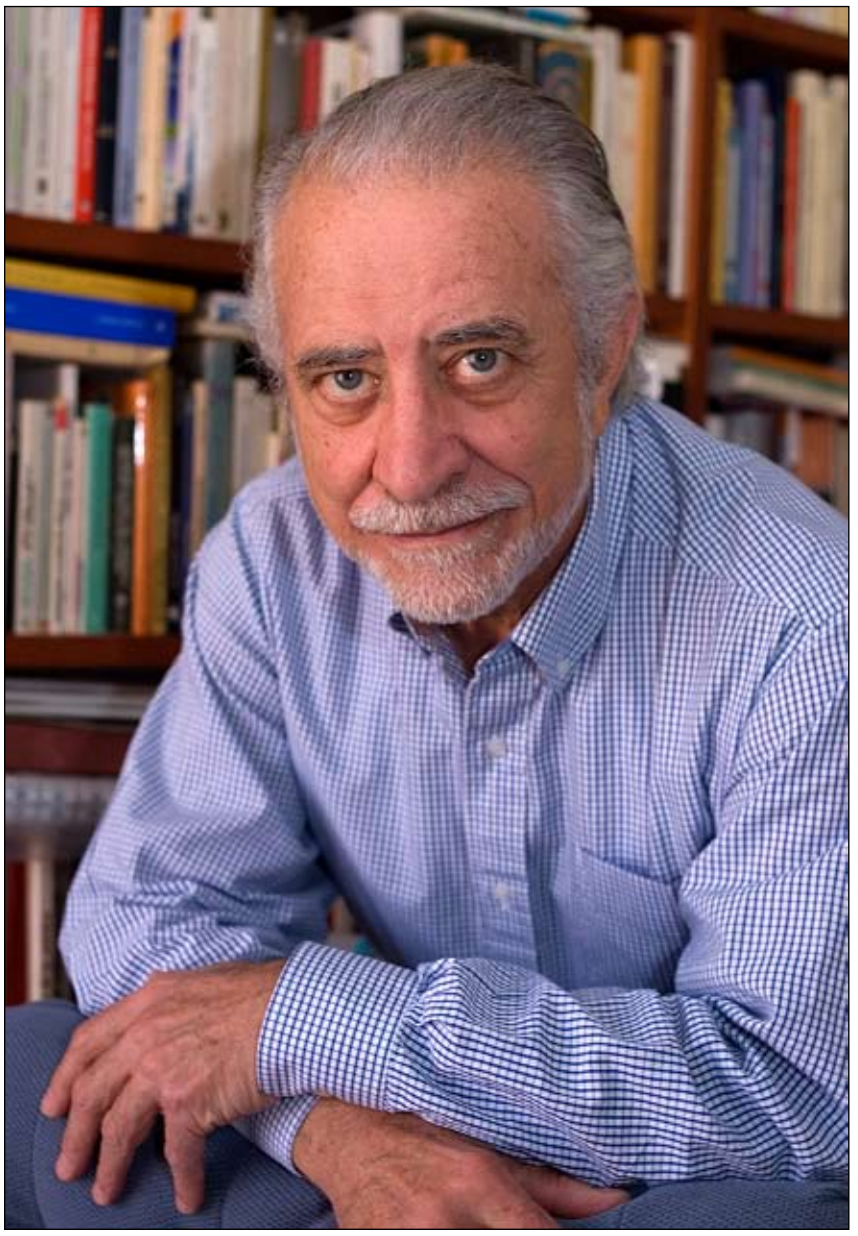
– Pues a lo mejor. Hay que tener mucho cuidado con el profesor Souto porque se me mete donde menos lo espero.

– Lo cierto es que es un personaje que aparece tanto en sus cuentos como en sus novelas o en sus microrrelatos. ¿De dónde surgió Eduardo Souto?

– Me encargaron una vez un cuento en un periódico, cuando todavía se hacían esos cuentos de verano con cierta asiduidad y además nos los encargaban a escritores. Escribí entonces un cuento sobre un hombre que perdía el sentido de las palabras y le di otro nombre que no era precisamente Souto. Un día, un académico que ya falleció, me preguntó qué había opinado el profesor *tal* de su cuento. Descubrí con horror que había un profesor semiólogo o filólogo que tenía el nombre que le había puesto a mi personaje. Así que en la edición en libro le cambié el nombre y le puse Souto. A partir de ahí, pienso un cuento y, ¡pum!, dice Souto: "este es mío".

– Aparte de sus cuentos veraniegos en prensa también colaboró algún tiempo en el programa Viva la Radio en el que tenía que escribir un cuento a partir de una noticia. ¿Fue de sus trabajos más difíciles?

– Cuando me lo plantearon la idea me encantó, porque todos los retos literarios me gustan. Creo que investigar nuevos caminos y nuevas posibilidad de expresión en la literatura es gozoso, pero los martes nunca pasaba nada. Me levantaba muy pronto, bajaba a por los periódicos, ponía la radio y la tele y no había noticias y tenía que escribir el cuento antes de las doce y media porque lo leía como a la una. Los martes era un día nefasto y algunos de aquellos cuentos quedaron bien y los he conservado, pero otros cumplí el trámite de leerlos, pero ni los conservé siquiera. No recomiendo escribir contrarreloj, aunque sea una cosa obligatoria cuando se hace un taller de escritura. De todos modos, mejor es pensar, dejar posarse las ideas, darle el espacio que necesitas y la distancia crítica que tienes que tener con el cuento. Tengo que reconocer que para mí todo es difícil, no me resulta nada fácil escribir y a todos los textos les doy mil vueltas. Creo que todo tiene dificultad, desde un relato de cinco folios a una novela de cuatrocientas, y son frutos del esfuerzo, la dedicación y la obsesión.



J. DE MIGUEL

«El mundo de las palabras, de sus significaciones, de sus relaciones, siempre me ha apasionado»

– ¿Obsesión por la rareza, por la extrañeza?

– Yo creo que el papel de la literatura es eso, es darnos una perspectiva de las cosas que no son lo ordinario ni lo común ni lo rutinario, porque la rutina es la conformidad que tenemos con la vida para que no nos sobresalte demasiado, pero no todo es igual. El tiempo pasa, como sabemos todos muy bien, las cosas cambian dramáticamente o de una manera feliz, como me ha ocurrido a mí que de repente me encuentro académico. El papel de la literatura es hablarnos de las cosas raras, de las inquietantes, de las que se salen de lo ordinario.

– ¿Eso es lo que nos vamos a encontrar en *Cuentos de pasado mañana* que publica en mayo?

– Ese era el primer título, pero dándole vueltas pensé en uno más preciso: *Las puertas de lo posible*, que es un juego con el famoso manifiesto futurista de Marinetti que cumple ahora cien años y que afirmaba que se habían roto las puertas de lo imposible. Mi libro son cuentos del futuro, de profesionales que trabajan de aquí a 500 años y hago una proyección de lo que hoy tenemos y en ese sentido la mayoría de ellos no son muy optimistas.

– ¿Diría que es ciencia ficción?

– Bueno, es una ficción de futuro, así que podría emparentarse con la fantasía científica, pero dentro de la tradición española que habla de lo cotidiano y no como la literatura anglosajona. Aunque yo soy un gran admirador de la ciencia ficción.

– De hecho su *Novela de Andrés Choz* está considerada una de las mejores obras de ciencia ficción del siglo XX.

– Eso fue una sorpresa total, porque yo estaba convencido de que nadie la iba a leer como una novela de ciencia ficción, pero vivir para ver, un buen día gente joven la leyó así y entró en las listas como una de las mejores.

– En este caso concreto fue la juventud la que descubrió su novela. ¿Cómo se consigue que la gente joven lea más?

– Hay que hacer hincapié en la educación y en la familia. Somos una sociedad no lectora y creemos que por arte de magia nuestros hijos van a ser formados por profesores lectores que les van a hacer lectores. La lectura depende de la voluntad individual. No está socializada ni colectivizada, así que el papel de la familia es muy importante. Las campañas de lectura se tienen que hacer en casa, planificando el ocio, leyendo a los hijos, contarles y leerles cuentos. La educación también tenía que cambiar algo y hay que darse cuenta de que los estudiantes pueden leer a Unamuno, pero también a Stephen King o a Roahl Dahl. Es muy difícil que los chicos entiendan lo que es don Carnal o doña Cuaresma y es más fácil llegar a ellos con los cuentos contemporáneos. En la literatura se puede entrar por muchas vías.

"El papel de la literatura es hablarnos de las cosas raras, de las inquietantes"

"La lectura no está socializada ni colectivizada, así que el papel de la familia es muy importante"

Spyri, Stendhal y Faulkner

Reconoce José María Merino que tres de los libros que le han marcado su vida son *Heidi* de Johanna Spyri, *Rojo y negro* de Stendhal y *Mientras agonizo* de Faulkner. Busca en su casa, entre miles de libros, y encuentra el ejemplar de *Heidi* que le regaló su tío cuando tenía seis años. Reconoce que entendió poco el libro, pero aún así le volvió loco. Se identificó con la nostalgia de la protagonista, del paraíso perdido, que es lo que él mismo sentía "en los inviernos, que eran una pesadez espantosa, recordando el verano". Asegura que con los años ha descubierto que una gran novela siempre habla de algo que nos pasa a todos e intenta descifrar algo profundo.

Por su parte, considera que *Rojo y negro* es una novela inmortal, y cuando la leyó a los 19 años se enamoró de Madame de Renal y cuando la ha releído se ha vuelto a enamorar de ella. Asegura además que "un escritor de hoy viviría toda su vida de los temas que hay en esta novela".

De *Mientras agonizo* destaca la estructura "fascinante" y cómo Faulkner consigue darle forma sin que sepamos si es objetiva o subjetiva o un flujo de conciencia. Eso sí, no tiene claro que hoy en día nadie publicase este libro.